



Es correntina, tiene 54 años y hace un lustro se sometió a un trasplante cardiopulmonar en la Fundación Favaloro. Hoy su capacidad respiratoria es del 100 por ciento. *“Los órganos me devolvieron la vida. Todo lo que le está pasando a Sandro me recuerda lo que me sucedió a mí”*, asegura.

en mi misma situación y, encima, un año antes de la operación, quedé viuda. Por eso creo que la Fe es importantísima. Un tiempo antes de la operación me derivaron a la Fundación Favaloro y me empezaron a preparar. Recibí muchas charlas. Tengo PAMI, y por suerte me cubrió todo. Se portaron bien conmigo, realmente.

–¿Cómo fue su cirugía?

–Duró entre cuatro y cinco horas. Me desperté al otro día, en terapia intensiva. En el momento uno no se siente curado. Estaba rodeada de aparatos, como una momia, pero sabía que había salido todo bien. Estuve internada veinticinco días. También tuve secreciones y todas las pequeñas complicaciones que escucho que tiene Roberto. Pero no hay que asustarse, es así. En mi caso, además, tuve que hacer mucha kinesioterapia, porque me costaba mover las piernas. Cuando salí caminé hasta una iglesia que quedaba cerca de mi hotel. ¡Tres cuadras! Antes no podía caminar ni una sin cansarme.

ALEJANDRINA MOLINA

“Disfruto cada minuto de esta nueva vida”

Gracias a Dios

Una cicatriz en su pecho y el recuerdo vivido de lo pasado son los únicos rastros que dejó la enfermedad en el cuerpo de Alejandrina, quien tiene un rosario en sus manos. *“En todo lo demás mi vida es absolutamente normal”*, asegura.

La vida de Alejandrina Molina (54) volvió a foja cero el 29 de abril de 2005 cuando, después de cuatro años de espera, recibió un trasplante cardiopulmonar. Mujer de fe aún mucho antes de que el complejo diagnóstico de hipertensión pulmonar pusiera en jaque su vida, y –curiosamente– fanática de Sandro desde la primera época, comparte el relato de su experiencia: *“Todo lo que escucho que está pasando Sandro es lo mismo que viví yo. Mi problema también empezó en los pulmones, pero enseguida se trasladó al corazón. Cuando me dijeron que la única salida era el trasplante, ino entendía nada! Tuve mucho miedo. Aparte, yo ni siquiera era fumadora. ¡No probé un cigarrillo en toda mi vida!”*.

–¿Qué fue lo más complicado de todo el proceso?

–Lo peor, siempre, es la espera. Estuve ocho años enferma y otros cuatro esperando los órganos. Mientras, veía cómo se moría mucha gente que estaba

–¿Es difícil la vida post trasplante?

–Sinceramente, no. Yo puedo hacer cualquier cosa, menos trabajar. Era peluquera, pero ahora nadie me da trabajo, por mi salud. Es que cada dos meses tengo que viajar a Buenos Aires para hacerme controles. Pero bueno, sobrevivo con la pensión.

–¿Cuáles son los cuidados especiales que debe tener?

–Hay que tomar siempre la medicación. Unos inmunodepresores, para que el cuerpo no rechace los órganos. Si las defensas están muy altas, aparecen problemas. Los trasplantados somos muy sensibles al polvillo y el smog. Los médicos, además, recomiendan no levantar cosas pesadas. El resto, todo normal.

–¿Y cómo le fue en su último control?

–¡Muy bien! Recién salí de uno y me dijeron que mi capacidad pulmonar, hoy, es del cien por ciento. Por eso estoy segura de que Sandro volverá a cantar. Estoy re contenta. A mí me cansa un poco tanto trajín, tanto viaje, pero es el pequeño precio que tengo que pagar por vivir. Me siento bárbara, y si no, mirá...

.....
Alejandrina respira profundamente. Con una sonrisa y una bocanada de aire fresco cierra la nota, para luego viajar a su Corrientes. Enorme gesto tras tanta batalla. ■

Por Mariel Fuentes
Foto: Nicolás Mellino